

EL PILOTO.

BIBLIOTECA



NACIONAL

DONACION MELIAN LAFINUR

BUENOS AYRES:

No. 8.—JUEVES, 28 JULIO DE 1825.—Tom. I.

Marcaremos la roca, y enseñaremos el peligro reconocido á costa de nuestra nave.

GUERRA NACIONAL.

Se dice que el Congreso constituyente se ha ocupado estos dias en sesiones secretas de los asuntos de la Provincia Oriental con motivo de una comunicacion del gobierno provisorio instalado en aquella campaña, por la cual ofrece suision á las autoridades nacionales, y pide que, considerándose aquel país, como lo es, parte de la república, sea auxiliado en su actual empresa por los recursos y direccion del poder ejecutivo; ó lo que es mas claro, que la guerra que con tanta felicidad han emprendido contra los usurpadores, y han llevado ya á un grado tan respetable, se haga nacional por el interes de todos, y que la república pueda con tal coyuntura hacer ahora lo que malograda esta es bastante dificultoso poder hacerse. Este es segun nuestro modo de explicar, el extracto y el comentario á un mismo tiempo del asunto importante que ocupó reservadamente la atencion de los representantes del estado; y aquí se ofrece una cuestion que nos conducirá fácilmente á una verdad que se ha dicho y se ha repetido por los escritores públicos que nos contemporizan con lo que propiamente parece inercia, aunque en la realidad sea el letargo temible del leon.

La resolucion del cuerpo representativo en este asunto ¿puede ser de modo alguno problemático consultando su patriotismo, el honor y los intereses nacionales? Cualquiera que se detenga á meditar un instante sobre el asunto en cuestion hallará que él es tan sencillo que ni aun admite discusion, y haciendo justicia al Congreso creemos que su voto pronunciándose uniformemente no daria lugar á ella. Pero la sesion secreta supone perplexidad, y lo que con mucha ra-

zon debe causarla es la admirable lentitud con que ha marchado el ministerio en el sistema militar para la defensa del pais: es la falta de elementos para la guerra que una fatal imprevision de los sucesos del dia ha descuidado hasta este momento en que todo respira venganza contra el usurpador por una parte, impotencia y nulidad por la otra. No lo dudemos. El Gobierno Oriental sería hoy reconocido por el Congreso de la nacion, y mañana se haría ya la guerra con todas las ventajas y seguridades con que está brindando la empresa de los orientales; pero aquellas circunstancias traban necesariamente su resolucion, y contra sus deseos se verá tal vez obligado á decidirse por providencias mezquinas acomodadas fortuitamente á nuestra situacion. El *Piloto* cree sin embargo que aun en medio de ella misma una resolucion enérgica produciria un manantial de recursos, y mas adelante dirá los fundamentos en que apoya esta opinion. Hasta ahora nada sabe del resultado de las sesiones del Congreso; pero entiende que él no reconocerá explícitamente al gobierno provisorio de la Banda Oriental, porque de hacerlo, la guerra está en el hecho mismo provocada; y este cuerpo no querrá comprometer su dignidad en las incertidumbres de una lucha para la cual ni él ni nadie por mas perspicaz que sea, vé los preparativos necesarios para emprenderla en el acto con aquel impulso que exige la prudencia y el honor de la república, y de aquí se seguirá facilmente lo que con propiedad ha dicho el Argentino en su número 5: que el gobierno y las fuerzas orientales quedarán fuera de las leyes abandonados como un puñado de rebeldes y expuestos á los furores de un vencedor implacable, y que las ventajas que su valor ha adquirido ya en favor de su libertad y de mas pueblos de la república se perderán por falta de auxilios oportunos.

Se dice, con cierto aire de confianza, que hay grandes preparaciones de recursos para desplegar mas adelante una actividad imponente y hacer la guerra al usurpador con dignidad y con nobleza; Sea así en buen hora. El *Piloto* no lo duda, y ciertamente jamas desmentirá á nadie sobre cosas que hayan de suceder en tiempos futuros; mas sobre

los de pretérito y presente no es fácil persuadirle lo contrario de lo que se está palpando con las manos, y menos convencerlo de que ese grande desenlace tendrá lugar antes que puedan ser destruidos los orientales, porque esto puede suceder hoy ó mañana, y hay cerca de cuatro meses ya que van corriendo el mismo riesgo.

Antes de ahora hemos dicho (y deseáramos que se nos probase el error de nuestra opinion) que desde la victoria de Ayacucho que removi6 para siempre los cuidados de 15 años debió suponerse que el Emperador nos habria de considerar convertidos á los que él nos está dando; y desde que en la misma época justamente se reunieron todas las partes dispersas para formar la Nacion, debió el ministerio conocer que el Emperador se prepararia á las consecuencias que debian traerle aquellos sucesos; porque prudentemente habia de juzgar que la Nacion iba á reclamar con las armas lo que la anarquía habia desgajado del todo y la iniquidad habia usurpado impunemente: y que cuando menos este nuevo teatro habia de alarmar al emperador obligándolo á prepararse á sostener con la guerra lo que retuvo injustamente á la sombra de una paz que acaso nos habrá sido en otro tiempo necesaria, pero que hoy ya nos es ignominiosa.

Si tales debian considerarse respecto al extranjero los efectos de nuestra prosperidad nada era mas necesario que prepararse por igual razon á defender el territorio, ya que no fuese á recuperar el que está perdido, y prevenir al usurpador en sus disposiciones hostiles. Esto parece bastante claro, como lo es, que el defecto no ha estado todo de parte del ministerio de la guerra. Pues, si estas consideraciones se hubieran tenido á la vista y hallándose el estado, ó bien sea la provincia de Buenos Aires con un caudal suficiente para hacerse de una escuadra acomodada á las necesidades de la guerra presumida ¿habriamos de haber pasado por la humillacion con que nos amenazan aun cuatro buques despreciables que el usurpador sostiene á nuestra frente? Que la razon pese estas reflexiones, y que la imparcialidad disculpe con justicia la vehemencia con que las enunciamos.

Pero evitaremos la repeticion molesta de lo que ya se ha dicho: hay algo mas. Nada es tan conocido como las miras ambiciosas del Emperador del Brasil sobre el territorio de las Provincias Unidas, y este conocimiento que por cierto para nadie es nuevo, debe serlo mucho menos para el ministerio. Al fin, es un estado extranjero vecino, gobernado por principios opuestos y regido por un monarca que es cuanto basta; y un conjunto tal de elementos en un punto contiguo no son los mas apropiados para inspirar confianza á una república naciente que se conduce por principios de justicia al lado de quien no conoce sino los de la usurpacion y la perfidia. Siendo esto asi: ¿sobre que base ha podido estar fundada la confianza que supone la indiferencia con que se dejó pasar el tiempo sin ponerse en aquel pie de guerra que con vecino tan peligroso conviene á todo pueblo estar aun en medio de una paz octaviana? ¿Sobre que fundamentos no estar prevenidos para un accidente inesperado tal como una nueva usurpacion, ó un compromiso como el que presentan los sucesos de la Banda Oriental? Sobre ninguno ciertamente; y está demasiado probado por las mismas medidas que ahora se han promovido á vista de la necesidad, y las cuales aunque bien poco eficaces estarian adelantadas en su efecto si algunos meses ha se hubiera adoptado.—*Continuará.*

OBSERVACIONES SOBRE EL DECRETO DE RECLUTAMIENTO.

Por fortuna ahora, como antes y en todo tiempo, el triunfo de la república está virtualmente asegurado en el patriotismo y en las demas virtudes guerreras de los ciudadanos; pero respecto á la medida tomada para la formacion del ejército, es sabido hay mucho tiempo ya que al estímulo de un enganche, por exorbitante que sea, nadie concurre sino arrastrado de la miseria, ó del deseo de satisfacer los vicios con ánimo resuelto de tirar el fusil y la casaca tan pronto como vea una ocasion, y es bien extraño que el ministerio no conociese que el enganche es un resorte que se toca ordinariamente en tiempo de paz para reemplazar los

pocos vacío que deja la desercion ó la muerte, y suele ser eficaz en guarniciones lejos de la guerra; pero pensar formar un ejército con enganche para ir á estacionarse, es con toda propiedad obra de romanos.

El Piloto no indicará los verdaderos recursos para formar con prontitud el ejército, porque no entiende de milicia, pero está sin embargo persuadido que habiendo resolucion de hacer la guerra, una declaracion enérgica y motivada de ella es lo que formará los batallones necesarios en menos de 40 dias: porque hay alguna diferencia en decirle á un ciudadano *tu patria está en peligro, y vas á ser esclavo del portugues si no peleas*, á decirle, toma 40 pesos por ser soldado del ejército, y hay mucha diferencia tambien entre fijar un simple decreto de recluta en tiempo aun de paz, á publicar un bando de guerra, y manifestar con él á los hombres de influjo, y á los propietarios la necesidad de armar un ejército que defienda su fortuna y libertades.

El dinero es necesario sí, para pagar puntualmente al soldado, y proveerle sus necesidades, pero para llamar á los hombres á las armas no es aquel aliciente el mas eficaz, sino el patriotismo excitado por los resortes ordinarios. ¡Que diga el general Lavalleja si ha dado algun enganche á tres mil soldados que en dos meses puso sobre las armas para pelear contra los portugueses! Pues todos tenemos patriotismo, y estamos en el mismo caso desde el momento que se nos quiera poner en él.

DIPLOMACIA.

D. Bernardino Rivadavia Ex-ministro de estado de este gobierno; el que desterró la anarquía y redificó sobre sus ruinas el altar de la libertad; el que promovió la ley de Olvido, y dió garantía á la seguridad individual ha sido reconocido por el gobierno de Inglaterra Ministro Plenipotenciario de la Nacion Argentina, y es el primero que aquella potencia ha reconocido con igual carácter entre todos los estados Americanos que han pertenecido antes á la España.

REMITIDO.

Orden general del dia 21 á la Escuadra Imperial.

Sendo correspondente ao decóro de S. M. o Imperador nosso amo, tanto como é digno do character brioso e terrível da nossa ^{brasileira} ~~portugueza~~ fazer huma mostra da forza e da pericia dos esquadroens navaes do meu comando no Rio da Prata, e mais ribeirinhos vertentes, ordeno que em o dia de a manham 22 de Julhio, 1825 da paixão de Nosso Senhor Jesu Christo se fassa huma salva geral en estas esquadras para que em ar de cerimonia á esse governo de Buenos Aires possam julgar os povos da republica pela bissaria de este simulacro da guerra aquillo que tem de aturar infalivelmente quando chegar ó futuro dia tremendo de morte inevitavel para os miseraveis inimigos do Imperador dos Brassis e mais reinos Cisplatinos adjacentes.

Por tanto ordeno que á manham ao tiro da alvorada logo que a armada vir no pao da flamula Almiranta as cento e oitenta e quatro bandeiras de signaes indicadas para arranjamto da linha contra as naos inglesas que pertenderem violar este bloqueio, cada um va tomar posto pela ordem seguinte.

A primeira divisam as ordens do General *Tragaferro* composta das *Piramides do Egipto*, o *Cam Cerbéro*, o *Lançotin dos Diabos* e o *Medo de Jorge IV*, iram mollar la de frente da *Recolleta* estribordo para terra; porem sempre com cautela de nam serem sorprendidos pelo inimigo, e de nam tocar no fundo.

A segunda divisam do Senhor *Bandolim Godemi* (alias) *Mam de Gata* composta do *Monte Vesubio* o *Arpam de Caronte* os *Martellos de Valcuno*, é a *Caldeira do Inferno*, iramse arraujar la de frente do Porto Piollo bombordo para terra, porem tendo sentido com dois lanchuens inimigos que estam lá dentro do Riachuelo, e afastandosse da terra 4 legoas compridas para se precaver de qualquer maroiteira.

Eu cá fico no meio marcando ó centro da linha com o

Penhon de Gibraltar, 6 Juizo final, a Pasarinha do Ceo, 6 Nosso Senhor das tres poncadas na chaga das Costas, e á Virgem da Ajuda advogada dos que tem medo.

Ordenasse assim mesmo que á manham tenha cumprimento em todas suas partes á nova ordenanssa do nosso Imperador á respeito de dias de combate, mandando que nam se fassa lume nos fogoens das naos nem se coma feijam, farinha de pao, nem gallinha, se nam *serpentes amarelas e polvora grossa de pessa*. Que se vista farda comprida, e que todo ó mundo fassa vigodes de orellia á orella, com piche preto, ou fomasse negra.

Logo quando o sol va por perto do meridiano todos estaram á olhar para a nao Almiranta, é quando ella fisser á primeiro truboem en aquelle mesmo ponto é tempo impreterivel toda a armada fará *Brucutum-putum-plum-truum-purrocutum-tum-tum-tum*. La vai esse inferno de fogo com seis centos mil e tres centos diavos. Porem, tudos fiquem firmes no seu posto; ninguem tenha medo, que isto por ora nam é mais que fomassa. Mais olha, se isto e assim em ar de brinquedo, ; que será quando á morte mesma saia silvorando pelas bocas de estos volcoens! Nam tem duvida, é moito formidavel ó poder do nosso Imperador. Ora como ficaram tremendo os coitados portenhos.

Tendo porem compaixam de esses misseraveis, ordenasse que anticipadamente ó dignissimo tenente que foi de sua Magestade fidelissima no regimento do Chinchorro de Pernambuco, e que actualmente e de mar e guerra no Imperio Senhor Joaquim Manuel Quetano da Costa Silva Silveira de Ferro e Meiroles va la á terra, é diga á o governo da republica que fassa saber pelos telegráfos á tudos os povos é a todas as campanhas que nam fujam quando ou virem tremer á terra, fragar as cordilheiras pelo estrepito da nossa artilleria e fique noite ó meio dia pela fomassa do inxofre.

Depois do fogo cada comandante de divisam é mesmo das naos dar-me ha hum parte moito detalhado do comportamento briosso dos servidores do seu immediato comando para eleva-lo á o conhecimento do trono com as recommendaçöens dignas de taes servissos.

Espera á nassam finalmente (segúndo diz lá em Trafalgar aquelle menino nosso disipulo) que cada qual comprira á sua deber, e de nam ó que tiver medo vasse já embora.

BASES DE LA CONSTITUCION.

Hemos presentado alternativamente en nuestros números anteriores las dificultades y las ventajas del gobierno federal sin entrar todavía á examinar del mismo modo el de unidad: resta algo aun que decir sobre el primero, en favor del cual solo conocemos un ejemplo práctico en Estados Unidos: pero que así mismo hay contra él opiniones de mucho peso que manifiestan el justo temor de su inestabilidad en aquella república, y aun la pronostican. El que leyere atentamente las consideraciones que el *Piloto* hiciere en los diferentes artículos de esta materia las hallará bien indicadas sin necesidad de dar una particular explicacion de ellas.

Entretanto observaremos, que un estado compuesto de diferentes partes asociadas, con gobiernos y leyes distintas debe estar expuesto al efecto de las preocupaciones particulares de que cada una puede hallarse afectada, porque aquellas solo se consigue desterrarlas por medio de instituciones uniformes.

La diferencia de intereses al mismo tiempo entre cuerpos independientes los pone comunmente en oposicion, y aunque asociados por un pacto, cada cual querrá sacar las mayores ventajas que pueda, sea ó no en perjuicio de otro: los zelos seguirán por consiguiente á la desagradable experiencia de que uno á quien la naturaleza no ha favorecido no puede ser tan dichoso como el otro á quien ha colmado de beneficios. El estado que no tenga puertos mirará con envidia la actividad del comercio de aquel que los posee, y mientras que otro se fatigue en herir un terreno ingrato contemplará zelosamente al que goce las riquezas de unos campos oprimidos de ganado. Los sacrificios que exige la conservacion de la union empezarán luego á hacerse penosos; despues se soportarán murmu-

rando; el espíritu publico desaparecerá, y los decretos del cuerpo federativo ya no serán respetados. Será preciso éntonces aumentar sus prerrogativas, y este es un nuevo mal, porque en razon de ellas crecerá su importancia sin aumentarse su respetabilidad. Las rivaldades al fin ocasionarán querellas peligrosas entre los estados, y si se trata de apagarlas con imprudencia ó de prevenirlas sin cautela el pacto está disuelto, y la guerra civil y la anarquía ocupando el templo de la libertad y el trono de las leyes. Continuará.

Continúa el Diálogo entre S. M. el Rey D. Juan VI, y el Conde su ministro.

Rey. Nam obstante querido Conde eu quísera ter um conhecimento demonstrativo das vantagens reaes que resultaram á minha coróa do dominio d'essas provincias que banha ó magestoso Rio da Prata, a fim de que os povos que ham de prestar seus sacrificios em qualquer cazo que esta empresa produza a guerra como consecuencia suportem sem murmurar o pezo della pelas considerações do proveito que a mais da gloria deve resultar-lhes.

Minist. Respeito a o primeiro nam julgue V. M. que eu tenha sido omisso em premunirme d'aquelles conhecimentos bastantes a pór em um só ponto de vista as immensas vantagens que debe reportar a coroa da possessão daquelles países; os quaes terei a honra de apresentar á V. M. por meio de huma memoria scientifica que comprehende huma desertassam geográfica, politica, rural e mercantil daquelles países hoje desgrassados, e os quaes só á magnanimidade de V. M. pode fazer ditosos trasendoos debaixo de sua augusta protecção e appetido vassallagem; e respeito a o segundo, nam ha motivo algum para temer a guerra por agora, e quando este cazo succedera a mais das utilidades que a coroa reportará daquelles territorios, o desprendimento d'estes nam terá lugar se nam por compensações iquivalentes á pos-

se de duos seculos; e isto depois de haberlos exhaurido com paternal politica.

Rey. Sendo isso assim, eu quisera ter ja esses conhecimentos, e que me digas porque meio adqueriste essa inestimavel obra: assim que convem igualmente á minha dignidade ter semper alguns garantes de que minhas tropas nam hajam de ser molestadas com huma resistencia inesperada e vigorosa por parte dos republicanos capas de comprometer desde já o decoro da minha coroa em huma guerra sanguinolenta e porfiosa; porque de certo eu nam quero a guerra ainda que nam haja de lansar mam em nada.

M. De tudo darei conta á V. M. fiel e oportunamente.

R. Nam será máo entretanto que tu deitases o olho em algum d'esses espanhoes do Sul que se acham aqui na corte, e que estam richados com os governos da quellas terras.

M. Tudo se andara, Soberano Senhor, a mais do que a este respeito esta ja andado. *Continuará.*

DEPARTAMENTO DE RELACIONES EXTERIORES.

En este artículo del núm. 6 ha dicho el Piloto (y lo mismo sostiene en el presente) que la mision del Vice Almirante Lobo no ha procedido de la córte del Brasil sino del gefe de las fuerzas imperiales en la Banda Oriental con el fin de ver si arrancaba del Poder Ejecutivo de la república un documento cual lo obtuvo en la última nota del Ministro de relaciones exteriores para difundirlo sobre todos los puntos de aquella campaña con el fin de sofocar el patriotismo excitado por la esperanza de una pronta cooperacion de las provincias á un impulso tan digno á la verdad de ser ayudado.

Esto era tan presumible quanto ahora será facil probar que en la actualidad están circulando por la campaña Oriental mas de diez mil ejemplares de la indicada nota reimpresa en la oficina de Montevideo.

Pero lo que menos importa es el origen y legalidad de la mision; lo que sí importaría era sí, que el ministerio hubiese sostenido aquella firmeza que manifiesta la primera de sus notas, y puesto que, circunstancias á cuyo alcance no todos estemos, le obligasen á descender de aquel digno language bastaria haberse limitado á protestar que hasta aquel momento ninguna interferencia habia tenido el Gobierno Nacional en la empresa del general patriota oriental sin pasar á indicaciones de cual habria de ser su conducta en el porvenir.

A los señores editores del Argos al artículo, Instrucción del Miércoles 13 del corriente, en que ponen en conocimiento del público el resultado de los exámenes que rindieron los niños de las diferentes parroquias de la ciudad, y en cuyo final extrañando, que las del Hospicio y la Recoleta no lo hayan verificado, con respecto á esta última, dicen lo siguiente. "Probablemente se hará igual reconvenccion al de la Recoleta; pues no es justo que el estado emplee una suma considerable de las rentas públicas en sostener preceptores, que no rinden el servicio que deben."

Es muy plausible desde luego el zelo que cualquier periodista, ú otro ciudadano despliegue por la enseñanza pública, y progresos de las primeras letras; pero el Argos, y cualquiera otro está en el deber de no censurar la conducta de los maestros de escuela, mucho mas por la prensa, sin imponerse antes de los motivos ú obstáculos que puedan haber impedido el presentar jóvenes á exámenes públicos, ó haber cometido una omision semejante; lo primero porque esto lo exige el verdadero zelo por el bien público, y una crítica imparcial, y lo segundo por no prevenir ó difamar con injusticia la buena conducta de un ciudadano.

Esto es cabalmente lo que sucede con relacion al preceptor de la escuela de la Recoleta. Los exámenes se acordaron sin que los maestros tuviesen un antecedente, y aun cuando ninguno de ellos debia esperar estímulo para cumplir con sus deberes, y rendir sus servicios, por los que recibe su prest del estado; yo como todos los demas preceptores tenia seis jóvenes en aptitud de examinarse; pero su mismo adelantamiento dió causa á que se saliesen en el próximo mes de Enero, y en el de Marzo se nos dió orden para los exámenes. Yo di cuenta luego al señor prefecto, y le expuse, que á pesar de esto tenia aun al niño D. Rosendo Fraga, que era el que me habia quedado de los seis mas aprovechados. Llegó el dia señalado para los exámenes, esperaba que viniese el que debia acreditar mi enseñanza, pero un raro accidente me privó de esta vindicacion. El joven Fraga tenia savañones; su padre por mas

aseo le lavó los pies la noche anterior, y esto le causó un pasmo, que lo puso en imposibilidad absoluta de concurrir á este acto. Esta casualidad, y la de haberse retirado los cinco jóvenes D. Ignacio Vega, D. Guillermo Lozano, D. Francisco Hornos, D. José del Lion, y D. Francisco del Lion, son las que han dejado en descubierto al preceptor de la Recoleta; ambos hechos puede justificarlos con todos los datos que pueden desearse, y con este objeto es que pone los nombres de los niños para que los señores editores del Argos, si gustan averigüen la verdad. Mientras tanto el preceptor de la escuela de la Recoleta no puede menos que sentir profundamente la facilidad con que se ha zaherido su delicadeza, y el problema, que cuando menos se ha establecido en la opinion pública sobre su buena conducta, y el cumplimiento de sus primeros deberes. Asi es, que ruega á los SS. editores, que si desean hablar con la circunspeccion con que debe hablarse en la prensa sobre materias, que tocan al honor de un conciudadano, se acerquen á la escuela de la Recoleta, vean la enseñanza, y si quieren convencerse, de que su preceptor no es de los que sostiene el estado, sin rendir por su parte los servicios, que este le exige, puede examinar los jóvenes que han estudiado bajo su direccion, y que se habrian presentado al acto publico del 7 y 8 de Julio, ni el tiempo corto que medió desde Marzo en que se salieron los cinco, que estaban en esa actitud, lo hubiera permitido, y si fuera menos difícil para niños tiernos, y en la escuela de la Recoleta, regularmente pobres, ofrecerse á la expectacion pública, sin una pericia tal, que les permitiese sobreponerse al rubor mismo de la censura.

Esta exposicion creo, que puede templar el ardor zeloso de los SS. editores, la prueba de los hechos, que asienta les es muy fácil; el Argos tiene ojos suficientes para inspeccionarlo todo, mas el preceptor de la escuela de la Recoleta les ruega, que en otra vez no sea igual la facilidad de censurar agriamente la conducta de un ciudadano á la que tiene para mirar y escribir un artículo en su periódico. Buenos Aires, Julio 18 de 1825.—

Francisco Zambrano.